

# El proceso electoral venezolano

Pedro Trigo

*El conocimiento del desarrollo de las recientes elecciones venezolanas permite hacer un acercamiento al estado de salud de la democracia en este país.*

*Analizar el proceso supone que en la democracia, además del recuento final de los votos, se tienen en cuenta una serie de pasos previos, tales como la existencia de varios partidos políticos que presentan programas electorales diferenciados en los que se plantean las soluciones a los problemas que se han identificado; el acceso de los partidos a los medios de comunicación con el fin de que las diversas opciones lleguen al conocimiento de los electores; las garantías de un tribunal electoral que actúa con imparcialidad...*

*Un repaso a todos estos hechos sirve para aventurar una hipótesis sobre el futuro del país.*

## Qué se entiende por ciudadanía

La ciudadanía es tanto una dimensión de cada persona como una cualidad del cuerpo social. En cuanto dimensión de la persona es el ejercicio habitual de la condición de miembro de una sociedad, lo que supone hacerse cargo de lo que se mueve dentro de ella en cuanto le atañe: mantenerse básicamente informado de la marcha de sus estructuras e instituciones y de cómo desempeñan sus trabajos los políticos, encargarse de lo que le toca a cada uno, opinar sobre su dinámica e influir sobre ella, tanto de modo difuso como asociándose a otros...

Todo esto se contrapone a un modo de entenderse el individuo atendido exclusivamente a lo suyo, al ámbito privado, y limitándose a pagar sus

impuestos y a seguir las reglas de juego establecidas. Requiere tanto la capacidad de componer un punto de vista propio, en relación con los puntos de vista de los otros, para alcanzar visiones y propuestas compartidas, como la de respetar a los que tienen opiniones diversas, asumiéndolos como los otros del gran nosotros, e incluso dando lugar a la realización de las propuestas de las minorías en cuanto sean compatibles con la decisión de las mayorías.

Como cualidad del cuerpo social se refiere a dos aspectos: que los individuos que lo componen no se desempeñen como meros sujetos privados, frente a los que opera la burocracia estatal como una magnitud absolutamente heterogénea, sino que la configuren, inhibiendo sus particularidades y poniendo en común sus haberes, y además no se descarguen en ella sino que la vigilen y secunden permanentemente. Y que además se asocien para constituir instituciones y movimientos paraestatales para fomentar diversos aspectos de vida humana cualitativa, máximos acordados libremente, más allá de los mínimos del pacto social que constituye el Estado de derecho.

Una colectividad de ciudadanos se distingue así de la colectividad que está sometida a una autoridad que no ha dimanado de ella ni es controlada por ella, sea que esa autoridad se haya impuesto despóticamente,

sea que la colectividad la acepte porque crea que bajo su mando le va bien porque los objetivos del que manda coinciden con los suyos o por lo menos se pueden componer con ellos. También se distingue de la colectividad que haya elegido al que manda, pero que se siente tan representada por él, que se descarga en él y se limita a apoyarlo no deliberativamente.

Desde lo que llevamos dicho excluimos un concepto de ciudadanía que consistiría en una condición virtual que sólo se actualiza cuando se deposita el voto.

Ahora bien, si el ejercicio del voto no es la única expresión del grado de ciudadanía de una sociedad, sí es, al menos, un acto que lo revela bastante aproximadamente. Claro está que para ello es imprescindible, además de tomar en cuenta el porcentaje de votantes respecto de los electores y por quién han votado, examinar el proceso de deliberación, de formación de una opinión razonada, con los procesos concomitantes de información sobre los candidatos y sus ofertas electorales y de los motivos para votar o no o votar por un candidato u otro. Desde el punto de vista del cuerpo social, hay que considerar además tanto las reglas de juego como la manera concreta como realizan las campañas los distintos candidatos, el papel que juegan los medios de comunicación, y cómo ha funcionado el árbitro electoral.

Teniendo en cuenta todos estos criterios, se puede analizar lo que las últimas elecciones han revelado tanto acerca del grado de ciudadanía de los venezolanos como del grado de desarrollo del cuerpo social que compone el país.

### Ciudadanía y desempeño del árbitro electoral

El primer dato a considerar es que la abstención ha sido mucho más baja que en las elecciones efectuadas desde los años noventa. La participación es una expresión de ciudadanía. En este sentido se ha afirmado con razón que en estas elecciones ha ganado la democracia.

El segundo dato es el desempeño del árbitro electoral. Era evidente que los miembros del Consejo Nacional Electoral (CNE) pasado no sólo no habían sido elegidos por su condición de independientes, como manda la Constitución, es decir, representando a la ciudadanía como tal, sino que habían sido impuestos por la mayoría como expresión de sí misma, es decir como parte y no como árbitro. Pero el vicio no venía sólo de su composición, sino que su ilegitimidad se agravó por su comportamiento: clamorosamente partidista.

La composición del actual CNE, aunque menos agudizada, tenía la misma limitación que el anterior. Sin em-

bargo, este problema de origen fue subsanado en gran medida por su desempeño apegado a la ley y que dio efectivamente lugar a la representación de la oposición y los técnicos independientes, en todos los momentos y aspectos del proceso y sobre todo en el momento decisivo de la votación y del recuento. Todavía habría sido más libre de toda sospecha, si hubiera eliminado las *máquinas cap-*

---

*en estas elecciones se  
ha ganado en ciudadanía  
respecto de las anteriores*

---

*tahuellas*. Sin embargo, fue evidente para observadores independientes y para la oposición que su uso no empañaba el secreto del voto.

El que la presión social y la voluntad del CNE hayan deparado unas elecciones técnicamente limpias y que la mayoría en posición de poder lo haya respetado y tal vez querido así, es expresión de que en estas elecciones se ha ganado en ciudadanía respecto de las anteriores. Eso, a pesar de los vicios del padrón electoral, reconocidos por todos, que, sin embargo, según técnicos independientes y de la oposición, no interferían significativamente en unas elecciones presidenciales, aunque sí habrá que depurarlo para las próximas.

### El Estado al servicio del gobierno

No podemos decir lo mismo de la campaña electoral. De ella hay que desglosar varios aspectos. El más significativo de todos fue el ventajismo abrumador del Presidente candidato que gastó todo el dinero del mundo, sacándolo del erario público, sin ningún derecho ni control, y

---

*no existe Estado como una  
magnitud relativamente  
independiente del gobierno,  
sino que está completamente  
absorbido por él*

---

que mantuvo a la vez su condición de presidente y candidato, en contra de la misma ley.

El que todos los órganos del Estado fueran puestos en función de la campaña, los funcionarios, por supuesto, pero también los medios de comunicación del Estado, indica que no existe Estado como una magnitud relativamente independiente del gobierno, sino que está completamente absorbido por él.

Es gravísimo que los funcionarios de los distintos ministerios y de los medios de comunicación no sólo no resistieran esta desviación de sus funcio-

nes (independientemente de su posición personal respecto del candidato de gobierno), sino que lo vieran con toda naturalidad como parte de su trabajo. Esto indica que no tienen conciencia de lo que significa ser funcionario del Estado, ya que confunden su función con la de ser partidarios de un candidato y miembros de un partido o una corriente política. O indica que no son funcionarios libres, sino subordinados que tienen que cumplir sin deliberar las órdenes de sus jefes, aunque éstas no tengan nada que ver con el desempeño de su cargo.

Si es grave que el CNE haya hecho la vista gorda, manifestando su falta de poder ante esta realidad fáctica, ante este poder de hecho, es decir al margen de la ley, es más grave todavía que la sociedad se haya resignado ante este abuso manifiesto de poder. Si la sociedad llega a pensar que el que está arriba puede hacer lo que le da la gana, es que no hay *Estado de derecho* y ella no es un cuerpo social y no hay ciudadanos. Aquí la irresponsabilidad mayor la tienen los partidarios del gobierno que han secundado este atropello.

### En los candidatos faltó programa, debate, explicación, reconocimiento

Un segundo aspecto que revela una notable falta de ciudadanía en la campaña se refiere a los mensajes emitidos en ella por los dos candidatos. No hicieron propuestas sistemá-

ticas, no presentaron algo que pudiera equivaler a un programa de gobierno. En ese sentido pidieron un cheque en blanco.

El presidente aludió frecuentemente a que ahora iba a comenzar el incremento del socialismo del siglo XXI, pero nada dijo de su contenido concreto porque sabía que la mayoría de sus partidarios lo iba a mirar con sospecha. El candidato opositor, se propuso a sí mismo como el paladín de la libertad, como la alternativa al estatismo. Pero la ausencia de propuestas hacía pensar en una reedición de lo que mostró su fracaso en las dos últimas décadas del siglo XX. El que el Presidente se refiriera a *las misiones* como su carta de recomendación y el candidato opositor a *mi negra* como la alternativa, hacía ver que el ofrecimiento de ambos no pasaba de bienes y servicios.

Entraña una tremenda falta de respeto para con los ciudadanos de parte de los candidatos el no presentarles de manera concreta y estructurada las líneas de su gobierno. Equivale a considerarlos como los destinatarios de sus dádivas y no como sujetos capaces de deliberar y elegir y en alguna medida ejecutar lo decidido por ellos y no menos vigilar por que el gobierno cumpla lo que prometió y para lo que lo eligieron.

También expresa aguda falta de ciudadanía el que no hubiera ningún de-

bate público, no sólo televisado. En este punto el candidato Presidente tiene la mayor responsabilidad.

Es grave respecto de los ciudadanos que no resintieran tan vivamente esta falta de propuestas y debate que obligaran a sus candidatos a mostrar sus cartas y a carearse. Esa resignación a lo que ellos decidan, indica una abdicación de la responsabilidad como ciudadanos y como cuerpo social.

Un punto, sin embargo, tenemos que reconocer: el que la crispación, tanto de los candidatos como sobre todo de sus seguidores, bajara mucho de tono respecto de elecciones anteriores. Aunque se dio más lugar al otro en los espacios públicos, en el roce diario, en las manifestaciones, en los candidatos el reconocimiento no llegó al mínimo indispensable de referirse mutuamente por su nombre propio.

Si bien el candidato del gobierno demonizó al adversario, hecho muy grave, de todos modos, la confrontación mantuvo un tono menos incivilizado y casi aceptable.

### Diferentes motivaciones por grupos

Si analizamos ahora las motivaciones de los electores, nos encontraremos con otras carencias según el grupo de referencia. Para ello estableceremos

tres grupos: el primero estaría conformado por los más pobres, el segundo por lo que entendemos ordinariamente por el pueblo y el tercero por las clases medias y altas.

*Los más pobres votaron  
«rojo rojito»*

Se trata de un estrato social, el E, en el que se encuentra una buena parte de la población, que vive en torno a las necesidades mínimas. Es ese grupo que a finales del siglo pasado se sentía desesperado por no encontrar ni

---

*los candidatos no presentaron  
algo que pudiera equivaler  
a un programa de gobierno*

---

recursos ni ninguna fuente medianamente estable para acceder a ellos, y que además añadía a estas carencias las de encontrarse despreciado y excluido, y que hoy, con la política actual, se encuentra más favorecido por el gobierno que lo que estaba entonces. El gobierno ha conseguido garantizar la supervivencia mínima y además el reconocimiento del Presidente. Por ello, se ha identificado con él, ya que gracias al Presidente sienten que tienen un lugar en el mundo y un nombre propio. Él los ha sacado a la luz pública y por eso se sienten agradecidísimos a su persona, con-

fían en él y están dispuestos a apoyarlo.

Un grupo significativo de ellos ha aumentado su condición de sujeto por su acceso a la educación a través de *las misiones* y por entrar en algún programa de las municipalidades, aunque sea barriendo la calle. La identificación con el líder se hace vistiendo una camiseta roja que además los identifica como parte de un colectivo. En eso consiste su ciudadanía. Es más sujeto aún si además participa en consejos comunales para regularizar cualquier servicio que les atañe. Por esta vía no sólo logra mejorar su vida, sino también ser él en alguna medida el autor de su mejora.

Aquí se encuentra el núcleo duro del chavismo. Mientras el gobierno sostenga esta política respecto de ellos, tiene asegurada su fidelidad.

*El pueblo votó rojo, por ahora,  
aunque no todos*

Más complejo es el comportamiento del estrato del pueblo que sería el que gira alrededor de las necesidades básicas. Este colectivo, el segundo en número, tiene mucha mayor estabilidad, flexibilidad y complejidad que el anterior. Es capaz de comprender e interesarse por planteamientos más estructurales, de conformar asociaciones sociales, políticas y económicas, y de tener en cuenta en alguna medida el mañana.

Desde mediados de los ochenta aceptó la prédica que los instaba a hacerse más productivos para poder competir en la globalización, ahora que se había acabado el Estado distributor. Pero en plena recesión y ante la ausencia de empleos productivos, a fin de siglo estaba luchando desesperadamente por no caer en el estrato E. Se sentían abandonados.

Chávez les ha dado múltiples oportunidades, no sólo de proseguir los estudios, sino más aún de constituir una cooperativa o una microempresa y sobre todo de formar parte del aparato estatal en cualquiera de sus niveles.

Y por si fuera poco, Chávez es su conciencia. Por eso lo escuchan incesantemente. Él les va desglosando todo lo que pasa en Venezuela y en el mundo, su visión de la vida y de la historia, y lo que el Estado está llevando a cabo y a lo que les llama a participar. Ellos absorben como esponjas lo que les dice Chávez y lo glosan en sus ambientes e incluso lo discuten y de todos modos se lo apropian.

Que Chávez sea su conciencia significa dos cosas: ciertamente que su conciencia no ha nacido de ellos, pero más aún, que poseen una conciencia clara de todo lo que pasa y de sus intereses. Este cambio cualitativo tiene a sus ojos un gran valor y por eso le están muy agradecidos a Chávez, que es por eso legítimamente su líder.

Ahora bien, el dispositivo concientizador y deliberativo que ha puesto en marcha el Presidente les otorga una relativa independencia. Con ella critican cada vez más a la burocracia y al arribismo de gente de la maquinaria.

Le están muy agradecidos a Chávez, pero a muchos les interesa más todavía que siga adelante este proceso. Por eso estarían dispuestos a aceptar a otro, si vieran que lo puede llevar a cabo con más eficiencia, con menos corrupción, con una participación más genuina, proporcionando además la ayuda de profesionales más cualificados y solidarios. Aunque otros ya se instalaron en sus puestos y no quieren hacerse más preguntas ni movilizarse más a fondo.

*Las clases medias y altas,  
votaron desde la oposición visceral  
o progresista hasta el voto oculto*

¿Y qué pasa con las clases medias y altas? Un porcentaje sigue oponiéndose a Chávez y a lo que representa, por mera conciencia de clase. Desprecian tanto al Presidente como al pueblo que lo apoya y se muestran resentidos de que se hayan alzado con el poder no teniendo credenciales para desempeñarlo con eficiencia.

Otros, tanto desde su conciencia sanamente liberal como desde sus intereses, se oponen al proceso por su carácter populista y totalitario. En este

sector hay grupos que se oponen también por su solidaridad con los de abajo, porque piensan que el proyecto de Chávez no les va a traer un salto cualitativo en capacidad, competitividad y genuina participación.

Pero un sector creciente va dejando a la espalda todos esos sentimientos e ideas, y de hecho acepta lo que está pasando porque corre mucho dinero y le va muy bien en sus negocios. Un segmento de este grupo, incluso ha llegado a relaciones estructurales con el gobierno o con algún representante, al estilo de la cuarta república de obtener contratos privilegiados a cambio de comisiones. Por eso este grupo, cada vez más numeroso, o no ha votado o votó por Chávez, procurando no dársele ni a él mismo. Pensó que, si ganaba Rosales, podía darse una resistencia incluso armada en los que detentan el poder que desestabilizaría la situación, y de todos modos, podrían cambiar las reglas de juego con desventaja para ellos.

### ¿Y del futuro qué?

Si son correctos estos análisis, hay que pensar que el indudable éxito de Chávez se debe a la combinación de dos factores en cierto modo contradictorios: el primero es su contribución a la personalización de los de abajo mediante la interlocución permanente con ellos y mediante su llamada a participar de diversos modos, además de

posibilitarles la vida material o facilitarles el modo de acceder a los recursos indispensables.

El segundo es el haber transformado los ingentes y sostenidos recursos petroleros, no en estructuras que posibiliten una seguridad básica (por ejemplo, capitalizado el seguro social para que pueda haber en adelante acceso a la salud y a la jubilación) o en infraestructuras físicas que potencien la producción o en educación de calidad que la promueva, sino en gasto corriente. La descomunal masa monetaria que circula en el país se destina sobre todo a la compra de bienes de consumo y no de capital.

Esta última decisión es la que más ha contribuido a que muchísimas personas se sientan optimistas respecto de su situación económica y agradecidos al Presidente y no quieren otra cosa que el que siga la bonanza, que siga la fiesta. Estas personas, independientemente de su posición ante el estilo de Chávez y su proyecto político, han optado por la continuidad, temiendo el impacto desestabilizador de un posible cambio de rumbo, incluso cuando hubiera estado más acorde con su visión de la vida.

Haber convertido gran parte de la renta petrolera en circulante rentista ha llevado a vastos sectores del país a vivir por encima de su productividad. Comprar con dinero que no ha salido de la capacitación y de la com-

petitividad lleva a pensar que se tiene una consistencia que se está lejos de poseerse, oculta la realidad, lleva a que no se hagan preguntas, a que se transija con la corrupción, a que no se pregunte por los costos de las políticas del gobierno, con tal de que siga llegando la parte a consumir. Esta opción de Chávez es la que más ha contribuido a su victoria, pero es la que más hipoteca el destino del país y más impide la aparición de ciudadanos libres y responsables.

### Estatismo contra ciudadanía

A la vista de esto, surge una pregunta: ¿cómo poner en el horizonte público el tema del estatismo que objetivamente es la negación de la ciudadanía? O lo que es lo mismo, ¿cómo poner al país ante lo complejo, cómo sacar a la luz las decisiones estructurales que va tomando el gobierno, para que la gente pueda hacerse cargo de su trascendencia y tomar posición respecto de ellas? Porque en todo esto es donde se juega de hecho la ciudadanía del país.

Chávez ha repetido constantemente que ahora va a iniciarse estructuralmente el socialismo del siglo XXI. Económicamente es, como ha explicitado una y otra vez, un modelo mixto conformado por tres actores: 1) **el Estado**, que es el ente regulador, es decir, el que establece las reglas de juego y vela por su cumplimiento, y que

además es el propietario de los sectores más sensibles; 2) **el sector de la economía solidaria**, que consiste en cooperativas y empresas autogestionadas o cogestionadas, y 3) **el sector de la empresa privada**, que conserva su iniciativa, pero con la posibilidad siempre presente de la intervención del Estado.

No es ciertamente el modelo de Cuba, pero es un modelo en el que el Es-

---

*la descomunal masa  
monetaria que circula  
en el país se destina  
sobre todo a la compra  
de bienes de consumo  
y no de capital*

---

tado tiene la primera y la última palabra, es decir, que es el que establece no sólo el marco jurídico y el diseño del modelo, sino el que dictamina, en los casos concretos, de modo discrecional e inapelablemente. Es, pues, un modelo estatista.

No lo sería, si se limitara a establecer el diseño de los tres actores y de las reglas de juego, y si los actores lo pudieran jugar a su arbitrio y con entera libertad, y en caso de conflicto, pudieran acudir a un árbitro imparcial, es decir, si existiera un Estado con

verdadera división de poderes. Pero todos saben que éste es un Estado controlado por el ejecutivo y finalmente por el Presidente.

En este aspecto decisivo de la configuración del Estado, sí es el modelo cubano, al no existir división de poderes, ni independencia de cada poder, ni equilibrio entre ellos. Sólo existe el ejecutivo y, en definitiva, el Presidente. Si no existe el Estado como expresión de todos los ciudadanos y a su servicio y controlado por ellos, es decir, si para ser funcionario del ministerio de Educación o de Salud, el único requisito no es la cualificación, sino que se exige además seguir la línea político-partidista del gobierno y, en definitiva, ser leal al Presidente, el Estado no es la expresión de los ciudadanos, sino de un proyecto particular, aunque sea mayoritario, el del Presidente, que se impone sobre los ciudadanos. La condición de ciudadano no cuenta. Sólo vale la de adepto: estar con el proceso, un proceso que no han diseñado los ciudadanos, aun en el caso de que lo acepten.

#### Un criterio: ser «rojo rojito»

La pregunta es, ¿la mayoría de los que votaron por Chávez están de acuerdo con este proyecto de sociedad? Como un caso extremadamente sintomático vamos a referirnos a la expresión «rojo rojito». Que Petróleos de Venezuela, S.A. (PDEVSA) sea

«roja rojita», en boca de su presidente, significaba que para entrar y permanecer en ella lo decisivo no era la capacidad técnica, sino la pertenencia al proceso.

Es patente que así no puede funcionar ninguna empresa y menos una petrolera que requiere una altísima especialización y competencia. Y de hecho es lo que pasa: una gran parte de la producción se debe a las empresas mixtas y lo que marcha de la propia PDVSA se debe en gran medida a las rutinas adquiridas a lo largo de muchas décadas. Sin embargo, cada vez son menos inocultables los gaza-pos. Al principio los llamaban sabotajes, ahora ya no se atreven a decirlo porque es patente que se debe a mera incompetencia.

¿Quién va a enviar a sus hijos a un hospital cuyo requisito para la admisión y permanencia del personal es que los médicos y las enfermeras sean «rojos rojitos»? ¿Quién va a enviar a sus hijos a un centro de educación en el que las credenciales de los educadores consisten en que son «rojos rojitos»? ¿Cómo va a funcionar un Estado así?

Sería buenísimo que los que apoyan al proceso se cualificaran para que fueran los mejores ingenieros, médicos y educadores. Pero en todo caso las oposiciones tendrían que darse en base a parámetros técnicos y no ideológicos. Nadie podría oponerse a que

esos ministerios fueran «*rojos rojitos*», si eso fuera un mero hecho, un resultado de oposiciones imparciales, y no un procedimiento, un requisito.

Mientras que todo esto es tan claro que negarlo significaría negarse a pensar, el Presidente no sólo apoyó al presidente de PDVSA, sino que insistió que este proceso se iba a llevar a cabo en toda la Administración. En los últimos meses viene insistiendo que va a comenzar por la educación. La pregunta sigue siendo la misma: ¿es esto lo que de verdad quieren los que han votado por el Presidente?

Es seguro que muchos no sólo no lo quieren, sino que se horrorizarían de que esto se pudiera llevar a cabo. Incluso es patente que la abrumadora mayoría de los altos funcionarios no envían a sus hijos a la educación bolivariana, sino a la privada. Como también lo es que no ponen sus ahorros en los bancos del gobierno, sino en la banca privada.

Entonces, ¿por qué el eslogan «*rojo rojito*» fue decisivo para el éxito de la campaña? ¿Por qué tanta gente se identificó con él? La pregunta es, ¿significó lo mismo este eslogan para la gente que para el presidente de PDVSA? Si en efecto es así, es que los de los dos estratos más bajos se identifican por la exclusión de los otros, que en la jerga del Presidente son los oligarcas. Es el gobierno de los resen-

tidos triunfantes, como se viene repitiendo en algunos sectores opositores de clase media y media alta.

Sin descartar que haya gente que piense, y más aún sienta de ese modo, creo que ése no es el sentir mayoritario. Para muchísimos que lo corean, «*rojo rojito*» es simplemente un modo de identificación. Significa tan sólo que aquí todos somos chavistas y que el que no lo sea está *out*. Puede

---

*Chávez ha eludido el problema. Ha evitado que se discuta. En eso consiste su capacidad absolutamente fuera de serie como comunicador*

---

llegar a significar para bastantes su convicción de que en Venezuela todos somos chavistas. Pero en su intención no está ni mucho menos echar a los que no lo sean. Viniendo al caso de la definición de los funcionarios, estas personas que se identifican con esa consigna no tendrían ningún inconveniente en poner sus hijos en manos de buenos médicos o educadores que no fueran «*rojos rojitos*». Estarían dispuestos a reconocerles su desempeño y podrían entablar con ellos relaciones cordiales. Es más, lo hacen así.

La magia de Chávez consistió en convertir una monstruosidad en un eslogan capaz de entusiasmar. Sus partidarios perdieron de vista su contenido analítico y se atuvieron al símbolo identificador. Chávez ha eludido el problema. Ha evitado que se discuta. En eso consiste su capacidad absolutamente fuera de serie como comunicador. Y, sin embargo, ahí está también su debilidad como estadista, como verdadero líder que ayuda a que el pueblo tome conciencia de la realidad hasta tomarla responsablemente en sus manos, eligiéndola y gerenciándola. En este aspecto Hugo Chávez despersonaliza, no

construye ciudadanía, sino que la impide.

Si Chávez está empeñado en escamotear lo que, sin embargo, va haciendo paso a paso, es imprescindible que otros sujetos ayuden al pueblo a tomar conciencia de esa realidad estructural e institucional. Es imprescindible que su proyecto de Estado salga a la luz pública porque ahí radica el meollo de su propuesta. Pero esto no puede llevarse a cabo sin una inmersión en el medio popular. ¿Habrá mucha gente dispuesta a pagar ese precio? Y, aunque esté dispuesta, ¿seremos capaces de hacerlo? ■